

NAVIDAD

Cuando me mudé del condado de Clinton al condado de Jackson Missouri el año pasado, me olvidé de informar al asesor del condado. Entonces, no recibí una factura de impuestos de propiedad personal de este año. Si no pago los impuestos, no puedo actualizar las placas de matrícula de mi coche, que se expira el próximo mes. Así que la semana pasada dejé todo y fui a la corte del condado, donde, como lo esperaba, tuve que esperar mi turno en una ventana, mientras la línea en la ventanilla del cajero se hacía más larga y más larga.

Mi inconveniente era leve comparado con el de José al tener que pasar de un lugar a otro tratando de encontrar espacio para que María diera a luz a su hijo primogénito. Uno de los versos más tristes en la historia de la natividad es decir, “No había lugar para ellos en la posada.” María estaba en su momento de mayor necesidad, pero otros viajeros llegaron a la posada antes que ella. José improvisó. Encontró un lugar donde se guardaban los animales. La posada no tenía habitación, pero los animales la hicieron. Así que el Hijo de Dios nació en un campo y fue colocado dentro de un pesebre.

Todos conocemos la sensación cuando nos dicen “No tenemos espacio” o “Usted tiene que hacer fila.” Usted puede pensar que merece un tratamiento especial. Pero si otros llegaron antes que usted, puede pasar mucho tiempo esperando en el teléfono, buscando un lugar para estacionarse, o pagar una factura.

Comprendemos todo eso. Lo que es difícil de comprender es cuando alguien puede ayudarnos y no lo hace. Tal vez no les guste la forma que miramos, o la forma en que hablamos. O tal vez estén muy estresados para ayudar a una persona más. Nos enojamos si alguien dice, “No hay lugar en la posada,” cuando sabemos bien que si hay.

Muchos de nosotros somos culpables de dar este mensaje a los demás: “No tengo espacio en mi casa para un invitado, no hay espacio en mi día para ti, no hay lugar en mi familia para ese tipo de persona, no hay lugar en mi iglesia si no me gusta lo que hiciste, no hay lugar en mi presupuesto para dar a la caridad, no hay lugar en mi corazón para lo que Dios me pide.”

Cuando llegué a la ventanilla en la corte del condado de Jackson, la señora que me dio mi factura miró hacia la siguiente ventanilla donde debía pagar. Ella improvisó. Ella dijo: “Usted puede hacer fila, o le puedo dar un sobre, y puede enviar su cheque por correo.” Ella encontró lugar. Cogí el sobre. A veces no hace falta mucho para que ayudemos a otra persona. A veces todo lo que necesitan es una idea nueva, o pocos minutos de tiempo, o una sonrisa. Puede que no tengamos mucho espacio, mucho dinero, mucho tiempo, o mucha energía. Pero, ¿quién sabe? Cuando compartimos lo poco que tenemos con alguien más, podemos descubrir que justo ahí, justo en nuestras narices, Jesús Cristo ha nacido.